



LOS GRANDES MAESTROS: **BELLINI**

ΠΣΥΜΑ Υ ΣΑΡΤΖ

Número 161

El sol de la Bohemia ó la Bohemia sin sol

IX

¡VIVA LA LIBERTAD!

Por fin llegó la deseada, redentora y gloriosa revolución de septiembre de 1868. Al terminar la tarde de aquel día memorable cundió por Madrid la noticia de la batalla de Alcolea. Los revolucionarios se alegraron y los que no, hicieron de tripas corazón y fingieron alegrarse, y por esto algunas casas hasta de grandes de España, presentaron aspecto de regocijo. Llovieron telegramas, pero hasta la mañana siguiente no se confirmaron las noticias, y entonces se supo que los ejércitos libertador y gubernamental, después de combatir habiáanse unido, que la reina Isabel había entrado en Francia, y que el conde de Novaliches, hallábase en el pueblo de Pinto, mal herido á consecuencia de la batalla.

Á las diez de la mañana. Madrid estaba efervescientemente animado, y precisamente á esta hora, atravesaron por la calle de Sevilla dos militares de extraño aspecto, para los que no conocían ó no recordaban el uniforme de la milicia nacional, suprimida desde el año 56. Los susodichos militares lle-

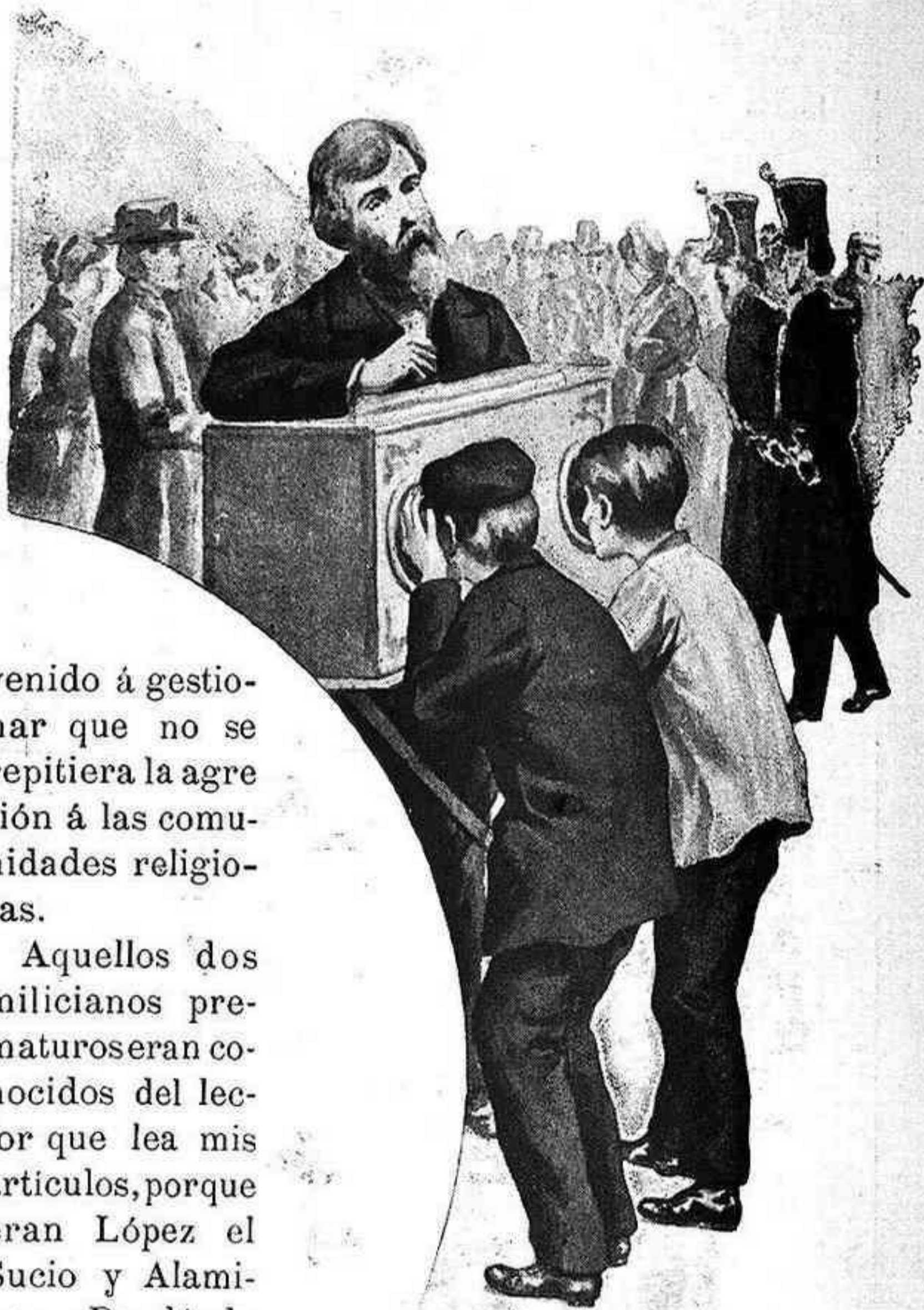
vaban un morrión parecido al que los caricaturistas atri-



buían al difunto Sagasta, levita negra, pantalón azul obscuro con vivo amarillo, y un thali blanco, del que pendía un gran sable, cruzaba su pecho.

Todos les miraban con curiosidad, y los que no recordaban la milicia, hacían extrañas conjeturas.

suponiendo unos que eran soldados del ejército de Inglaterra, á cuyo oro se echaban entonces los trastornos que había en España, y hasta hubo otros que los creyeron guardias nobles del Papa que habían



venido á gestionar que no se repitiera la agresión á las comunidades religiosas.

Aquellos dos milicianos prematuroseran conocidos del lector que lea mis artículos, porque eran López el Sucio y Alaminos. ¿De dónde habían sacado aquellos uniformes? quizás de la guardarropía de algún teatro. Andaban ambos erguidos, afectando indiferencia, pero en realidad rebosando satisfacción por la curiosidad de que eran objeto.

Torcieron la esquina de la calle de Alcalá hacia la Puerta del Sol. Frente al ministerio de Hacienda se detuvieron á ver á un individuo, que subido á una escalera, pintaba un letrero en la fachada, del que ya tenía escritas las siguientes palabras: «Cayó por fin la raza expúrea de...» pero escribía ó pintaba con tanta lentitud, que nuestros amigos bohemios no tuvieron paciencia para esperar el fin de la leyenda, y siguieron andando. Al desembocar en la Puerta del Sol, les ladraron dos perros, sorprendidos de sus inusitadas figuras, pero ellos continuaron impertérritos, enderezando por la calle Mayor, y por el Callejón del Infierno, entráronse en la plaza de la Constitución, que era un verdadero paraíso.

* *

¡Cuánta concurrencia, qué animación! La mayor parte de las puertas de las tiendas estaban engala-

nadas con guirnaldas y con los retratos de los generales libertadores, incluso el del poeta Adelardo López de Ayala, pero ¡oh ingratitud! no había ninguno del duque de Montpensier. Hacia el lado de Santa Cruz había un corro. Perico el Ciego y su compañera Benita la casi ciega, tocaban y cantaban coplas alusivas y patrióticas, como por ejemplo, la que empieza diciendo:

*En el Puente de Alcolea
La batalla ganó Prim;*

porque este general tuvo en aquella memorable revolución el don de la ubicuidad, estando al mismo tiempo en un buque costeano la playa de Valencia, en

espera del resultado del movimiento, y ba-tiéndose en el Puente cordobés. Algunas chulas de rompe y rasga, de la calle de Toledo, bailaban al son de la música de los ciegos. Frente a la Panadería había instalado Matías su *Titirimundi*, especie de cajón con vistas diorámicas; los curiosos miraban por agujeros con cristales, y él, al son de un tamboril, explicaba las vistas. Y lo más raro era que éstas eran referentes a la revolución. ¿Cómo habían podido pintarse y secarse en tan corto espacio de tiempo?

—«La bahía de Cádiz» —pregonaba Matías,—«esos puntos negros que ustedes ven en la lontananza marina, son la escuadra del general Topete, compuesta de ciento cincuenta buques.»

»Ese puente que ustedes ven es el del Bidasoa, que divide España de Francia; en ese carruaje que le atraviesa, que es un galerón reforzado, van Gonzalez Bravo y su secretario, que se llevan a Francia cuarenta millones de duros. Esa masa verde que ven ustedes a la izquierda es la *Isla de los faisanes*, llamada así por lo mucho que abundan en ella estos animales, que constituyen el principal alimento de sus habitantes.»

«Ese edificio con torrecillas es el castillo de Pau, en Francia, en el que se ha deteni-

do la ex-reina Isabel a descansar, y... se acabó; vengan ustedes mañana que habrá nuevas vistas que están pintándose.»

Los dos bohemios milicianos improvisados, distraídos primero con el baile de las chulas y luego con la cháchara del tío Matías, repararon en un corro muy jaranero debajo de los portales de la plaza, junto a una mesa que había a la puerta de una taberna. Eran paisanos armados acuartelados en la Panadería. Rodeaban a dos personajes, que bien podía llamárseles así, puesto que desde la tarde anterior habíanse declarado candidatos al vacante trono de España. Titulábanse Angel I y Pablo *idem*, y dieron mucho juego en la época de la revolución. Angel era un hombrecillo contrahecho, con cara de idiota, porque casi lo era, no obstante de que de vez en cuando profería dicharachos pretensiosos. Pablo Malborng, a quien llamaban *Mambra*, tenía buen aspecto y una fisonomía de sátiro socarrón. Decían que estaba loco ó se lo fingía; lo cierto es que yo que le conocía y trataba desde hacía tiempo,



siempre le hallé *demasiado* cuerdo. El año 54, la noche de las célebres quemadas de casas de primates moderados vi á Pablo entrar de los primeros en la del conde de Vista Hermosa. Aquella mañana me habia pedido seis reales, tres días después le vi ir á los toros en una manuela acompañado de una barbiana de pañolón de Manila.

Los paisanos bebían vino y se lo hacían beber á aquellos regios mamarrachos, con broma y chacota. Uno de los paisanos preguntó á Angel:

—Oye, tú, ¿qué te vas á traer cuando seas rey?

—¿Yo? la estadística.

—¿Y qué es eso?

—Pues, el censo de población, quiero saber á cuántos españoles mando.

—¡Dificilillo es eso!

—¡Cá! muy fácil ateniéndose á las cédulas de comunión de las iglesias y parroquias.

—¿Estás conforme, Pablo?—preguntó otro á Malborg:

—Esas son pequeñeces.

—¿Qué ministerio piensas formar si eres elegido rey?

—Ninguno de hombres; las mujeres gobiernan mejor, como lo prueba la Historia. Elegiré primero un gobierno de morenas, y cuando sea preciso, ó me canse, le substituiré por otro de rubias, y así alternando...

El sonido de un cornetín llamó á los paisanos, que se entraron en la Panadería.

* * *

Pablo y Angel, viéndose solos y rodeados de golfos, se marcharon por distinto lado; ambos á dos eran positivistas y sólo buscaban la popularidad utilitaria.

López el Sucio, que habia presenciado esta escena y que se las echaba de filósofo, dijo á Alaminos: «He aquí lo que son los pueblos, se entretienen con cualquier cosa. ¿Para qué han coadyuvado á la revolución? para beber vino y entretenerse con adhesivos.»

Nuestros bohemios milicianos *in partibus*, iban á salir de la plaza por el lado de las platerías, cuando llamó su atención otro corro agrupado á la verja posterior de la estatua ecuestre. Aproximáronse, pues era día de verlo todo, y encontráronse con un inesperado espectáculo. Un hombre sentado en el suelo, con una manta delante á guisa de tapete, tiraba con una baraja el juego-acertijo de *el as de oros*. Dos cómplices le acompañaban, y apuntábanle tres huéspedes de la posada del Peine. López, que era algo Quijote, se indignó y dijo en alta voz:

—¡Cómo! ¿este juego perseguido en las afueras, funciona ahora en mitad de la Plaza Mayor de Madrid?

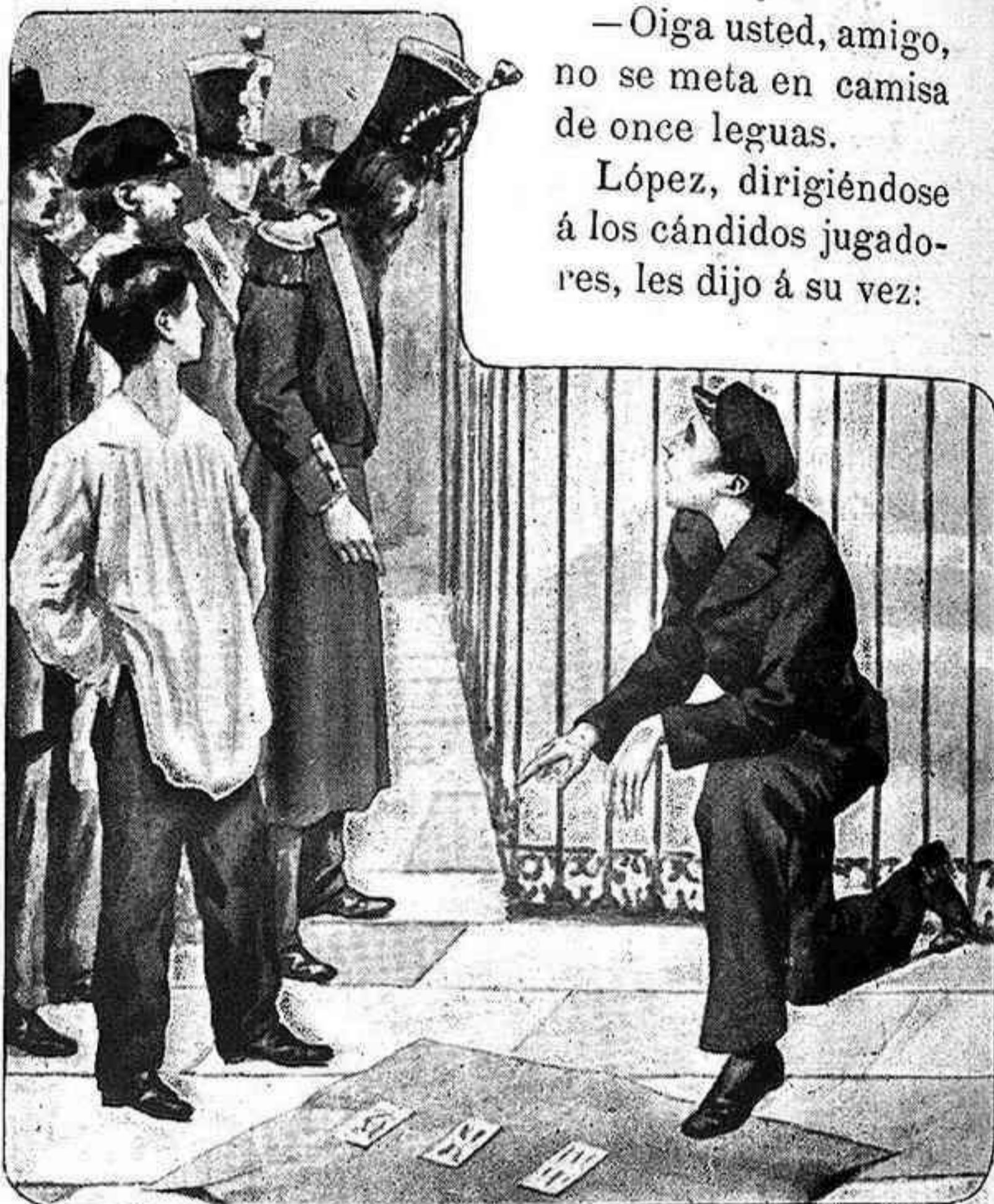
Seguramente López el Sucio no habia leído á Spencer, que dice:

«La libertad y la justicia, según lo humano, son incompatibles. Cuando los pueblos estaban oprimi-

dos, la justicia se interpretaba por los mandamientos de Dios y por las leyes del rey su imagen en la tierra. Cuando los pueblos no van teniendo ni Dios ni rey, cada *quisque* interpreta la justicia á su antojo.» Es posible que el tahir que tiraba el as de oros creyera que practicaba un acto lícito cual era el de ganarse la vida, y por esto lo ejercía en uno de los sitios más públicos, y por esto sin duda, sin asustarse de aquellos dos milites contrahechos, miró al bohemio sin recoger las cartas y le dijo:

—Oiga usted, amigo, no se meta en camisa de once leguas.

López, dirigiéndose á los cándidos jugadores, les dijo á su vez:



«Les están robando el dinero á ustedes:» no pudo decir más, porque uno de los *ad láteres* del tahir de la manta le asestó un palo en la cabeza, abollándole el morrión y derribándole el ponpón. Alaminos, que hizo ademán de llevar la mano al sable, sintió á su vez otro palotazo en el brazo; y aquí entra lo estupendo para el agresor, para los que presenciaban aquella escena, y para mis lectores que no se acuerden de Alaminos. El brazo y la mano de éste, desliziéndose por la manga de la levita, cayeron al suelo... ¿Cómo es posible cortar con un palo un brazo? muy fácilmente, cuando como el del bohemio, el brazo es postizo, que le llevaba por respeto á la estética.

Alaminos quedó manco por segunda vez, y este incidente ahorró á nuestros flamantes milicianos algunos garrotazos más; pues la general sorpresa dió tiempo á que acudieran algunos paisanos armados, acuartelados en la casa consistorial, frontera á la de la Panadería, y con ellos el jefe que era un comerciante de telas de Santa Cruz. Indignado éste de la desvergüenza de los *tiradores del as de oros*, les mandó que se largasen inmediatamente; el banquero al aire libre obedeció mohino, guardóse la baraja, y recogiendo del suelo la manta, refunfuñó al marcharse: «¡No dejar á uno ganarse la vida, y para esto hemos peleado por la libertad!»

F. MORENO GODINO



LOS TEATROS

CARTAS Á JUAN PAGANO

Ay, querido Juan, y con cuánta razón temía yo en mi anterior carta á ti dirigida, que el estreno de *La Dannazione di Fausto* en el Liceo, resultase un buñuelo! Tal como lo profeticé ha salido y no vayas á creer que ha sido porque me haya contagiado ni del Zaragozano, ni de Escolástico, ni de Sfeijoon ni de ninguno de esos que te anuncian un pedrisco con catorce meses de anticipación, sino porque los pedriscos que sufren los abonados á nuestro primer teatro lírico, son de los que se ven venir. Mientras lo explote la empresa que ahora, saldremos á tempestad diaria y camelo constante. Es una desgracia.

Pues como te digo se estrenó y aun los periodistas comprados á fuerza de butacas y palcos, no tuvieron más remedio que confesar en sus respectivos papeles, que los primeros actos se oyeron con respeto, otros con indiferencia y el último con disgusto. Y ahora pregunta mi curiosidad: siendo en una ópera el elemento principal la música y habiendo sido la música de Berlioz aplaudida siempre que se ha ejecutado en los conciertos ¿á qué puede obedecer el fracaso de que te doy cuenta?... Miralo por donde quieras, siempre tus miradas irán á converger en la figura del empresario, que viene á ser algo así como el manzanillo, á cuya sombra todo muere. No te quepa duda, ¡oh Juan amigo! El Liceo morirá á manos de Bernis, porque no creo que es vivir—á lo menos sin vilipendio—un teatro de ópera al que la poca gente que acude es solamente para ver... el *ballet-volant*.

Y como siempre me gusta el apoyar mis afirmaciones con otras de mayor autoridad, recorto los

párrafos siguientes que publicó un ilustrado crítico al dar cuenta del estreno; no quiero que me juzgues apasionado:

«La orquesta, dirigida con bastante acierto y brillantez por el maestro Mascheroni; sensible es que la modificación de *hundimiento* que ha experimentado destruya el equilibrio de sonoridad, en el que lleva la peor parte la cuerda, que resulta algo oscurecida, y dominada por el metal.»

«... destruyó el buen efecto del «Menuet des Follets», la aparición de unas *infernales* vestimentas sobrado conocidas del público. Las restantes decoraciones muy desentonadas, sobre todo la del interior de la casa de Margarita, de un colorido rabioso poco simpático. La de «Bosques y cavernas» y la del infierno muy pobres.

Verdadera sorpresa nos causó en la primera que sirve de teatro al desenlace del drama la supresión de la «invocación á la Naturaleza», una de las más hermosas páginas de la obra y en la que el señor Dianni hubiese tenido ocasión de lucir sus facultades que en el resto de la obra no llegamos á apreciar, y tanto más fué de sentir semejante supresión cuanto el resto de la escena está constituido por recitados lamentablemente insípidos.

La «carrera al abismo», detestable; la decoración insubstancial y las proyecciones aéreas de un gusto muy dudoso. La escena del infierno muy mal combinada con un exceso de humareda que no dejó percibir más que unas sosas danzas en primer término con la única novedad de las citadas y resobadas vestimentas de las diablas de «Mefistófele»: se vió poco, viejo y malo.

La escena final, apoteosis de Margarita, extraordinariamente pobre...»

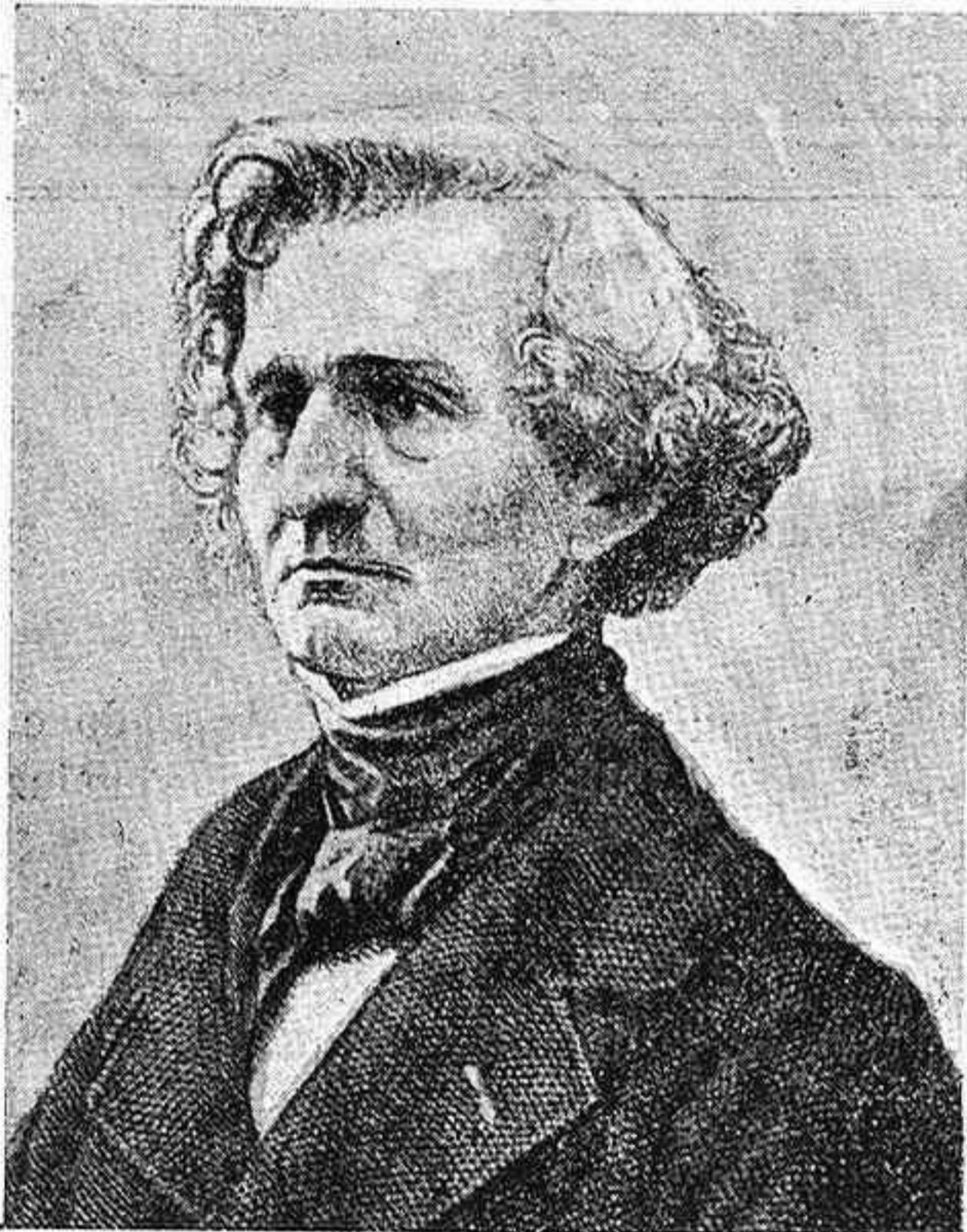
En fin: no quiero seguir apuntando las deficiencias que hicieron fracasar la obra y de persistir harán fracasar la temporada, á menos que nos descubra un nuevo *musclaire* con que engatusar al respetable público de la Barceloneta. A eso se reduce el gran arte del *grrran* empresario.

Coquelin, ave de paso, dió tres representaciones

en el Principal y se marchó. En el *Cyrano* obtuvo un éxito asombroso como era de esperar.

También han obtenido grandes elogios las representaciones del *Teatre Intim* dirigido por Gual. Ya me ocuparé de esto con más detenimiento pues la cosa lo merece.

En Eldorado se estrenó, con feliz éxito, el sainete *La primera verbena*, de los señores García Al-



BERLIOZ, AUTOR DE LA ÓPERA

LA «DANNAZIONE DI FAUSTO»

várez y Casero. El público pasó un rato delicioso, escuchando muy complacido los chispeantes diálogos y las escenas verdaderamente cómicas de la obra, cuya ejecución fué primorosa.

El señor Cerbón hizo gala de sus facultades, como artista cómico de grandes recursos, y le secundaron muy acertadamente Irene Alba, Lola Membrives y María Palou, y los señores Miró, Soler, Gordillo y Martínez.

De modo que ya tenemos primera verbena, lo menos hasta la de San Juan.

En Novedades, Frégoli, el gran Frégoli y nada más que Frégoli.

En el Tivoli han hecho su reaparición los cuatro elefantes amaestrados y excuso decirte que todas las noches está lleno el simpático circo. Bien es verdad que entre ver las habilidades de estos paquidermos ó una representación de *La Dannazione*, hay mucha gente que prefiere á los primeros, y otra, la más alegre se determina por el Eden Concert, v. gr., donde la célebre *etoile* parisiense Mlle. Mimí Bonjour está eclipsando á cuantas otras estrellas del mismo género andan luciendo sus habilidades por esos cafés-conciertos de Europa. Ha sido una buena adquisición para el Eden, donde en conjunto actúa una compañía como hacía mucho tiempo no se había presentado por acá.

No te canso más, querido amigo; encomiéndala en tus cortas oraciones al Altísimo el Gran Teatro del Liceo y hasta que nos veamos.

Te abraza tu

PEDRO FRANCO.

Las dos esquelas

Dos esquelas recibí
juntas casi el otro día,
enlutada la una y fría,
como el amor que perdí;
olor en la otra advertí
y en la mesa la dejé;
sin explicarme el por qué
no quise abrirla siquiera,
que leyendo la *primera*
á la segunda olvidé.

Entre *boda* y *defunción*
según reza mi ritual,
dejé la *esquela nupcial*
por la *esquela del panteón*;
al volver á mi mansión
abrí la olvidada *esquela*,
donde Joaquín y Manuela
á su enlace me convidan,
sin duda porque no olvidan
que al novio llevé á la escuela.

Entre *defunción* y *boba*
entre la Vida y la Muerte
no quise adular la suerte
ni los caprichos de moda;
ya mi hastío se acomoda
á seguir mi uso habitual,
que entre *boda* y *funeral*,
entre la *Muerte* y *Fortuna*,
ofrenda no di ninguna,
al regocijo nupcial.

Como hombre de escasa ciencia
que la moral nunca olvida,
entre la *Muerte* y la *Vida*,
di á la Muerte preferencia;
viendo escasa concurrencia
en el lúgubre Panteón,
rei en aquella ocasión
pensando lo que es la suerte,
que hasta el cortejo de muerte
acude por diversión.

En el Panteón me rei
de la humana vanidad,
y al volver á la ciudad
á las *bodas* concurrí;
en ellas, aunque asistí,
declaro, que allí lloré,
y en el cortejo miré
cosa igual que en el Panteón,
engañosa diversión
y enmascarada la fe.

Así, lector, no te asombre
conocer que yo me río,
mirando un cadáver frío
que va á un sepulcro sin nombre;
y llore cual débil hombre
en un enlace nupcial.
Es contraste original
entre *defunción* y *boda*,
llore por extraña moda,
quien *rie* en un *funeral*.

FEDERICO FLORES GALINDO
(Peruano)

Callao, Perú—1903.

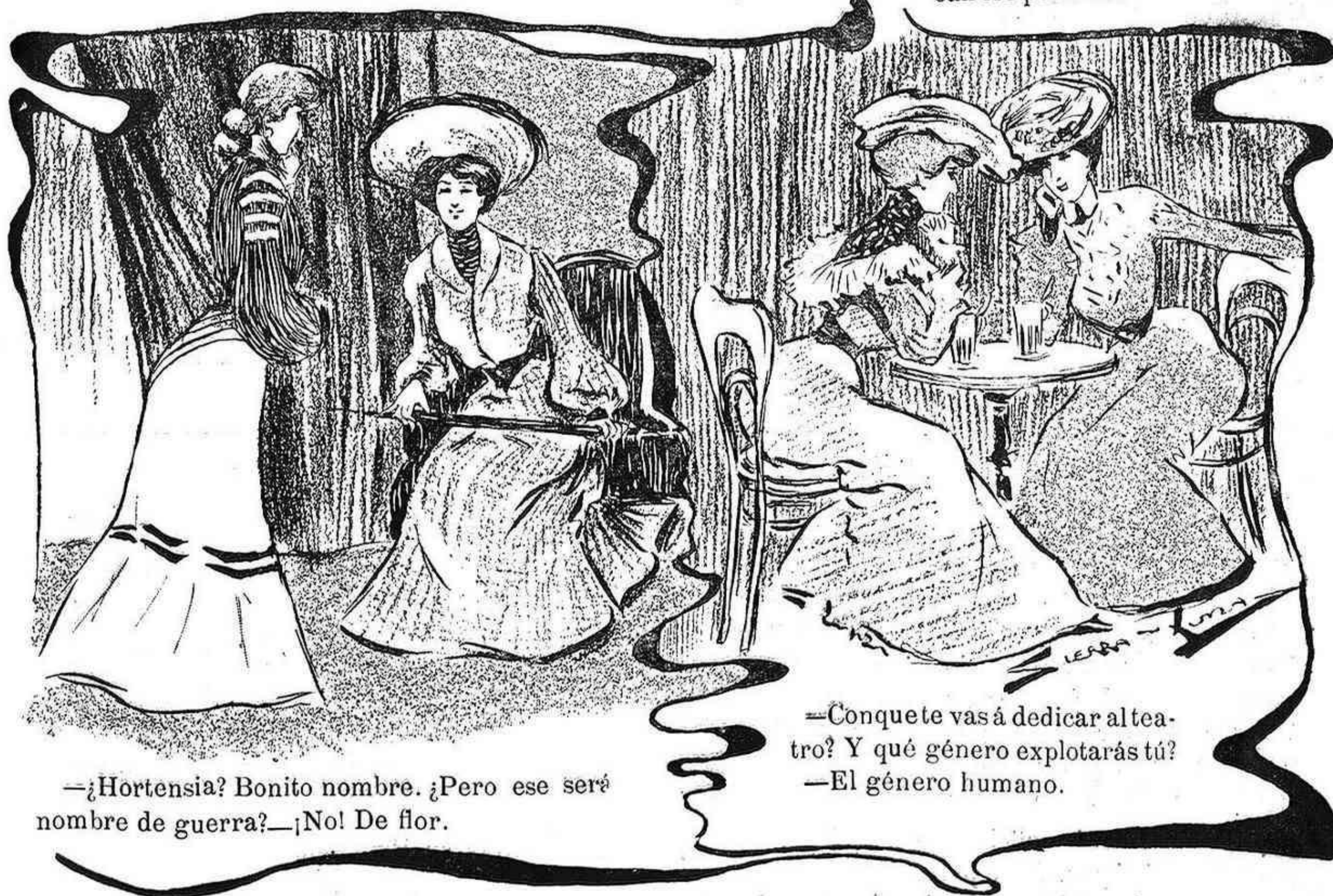


BELLAS



—¡Dios mío! ¡Que ya no soy su madre! ¡¡Después de un año!!

—Pon los menos alfileres posibles y que no se conozcan los postizos.



—¿Hortensia? Bonito nombre. ¿Pero ese será nombre de guerra?—¡No! De flor.

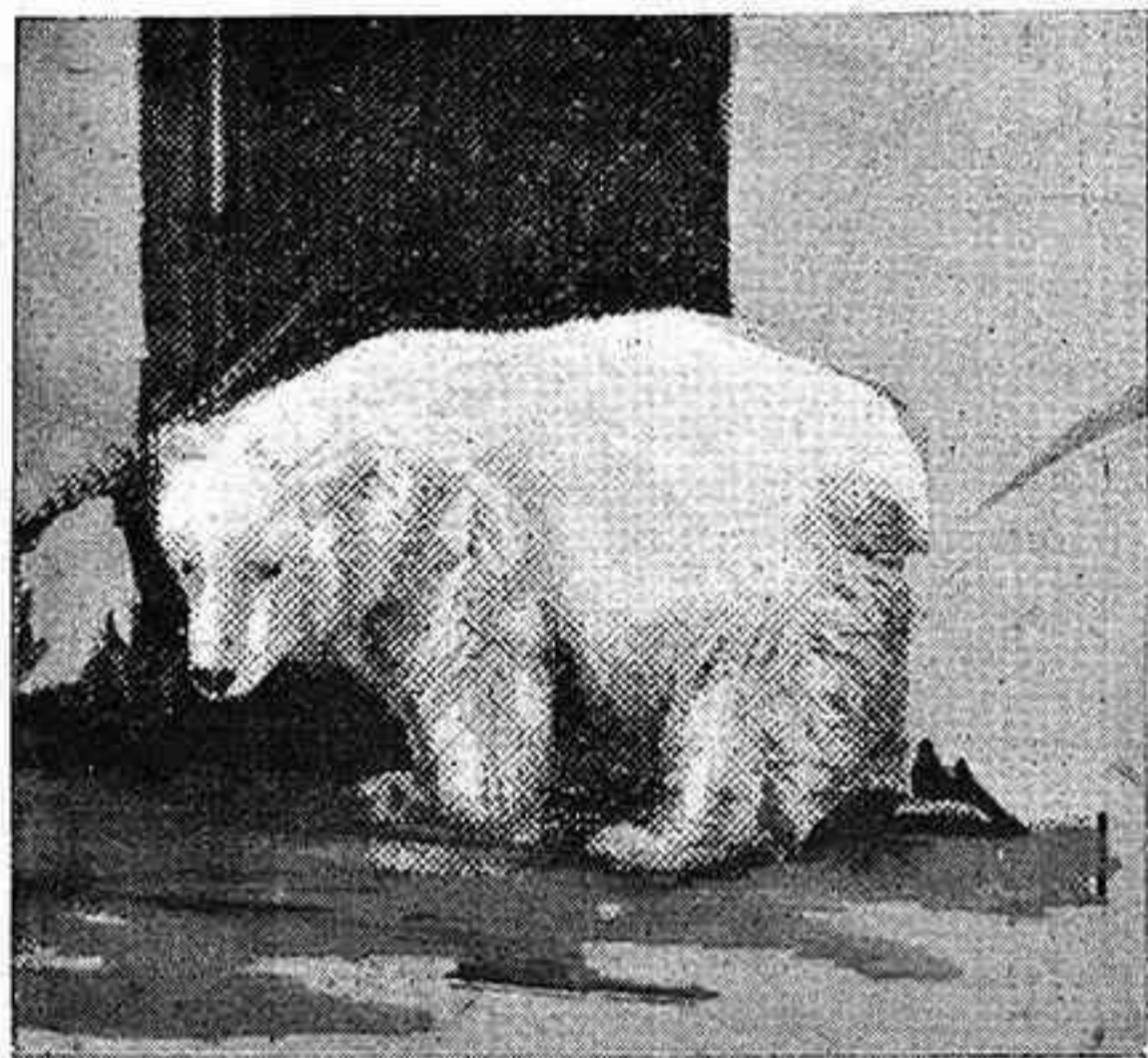
—Conquete vas á dedicar al teatro? Y qué género explotarás tú?
—El género humano.

Ojeada universal

(REVISTA DE REVISTAS)

El oso polar

EL Regent's Park de Londres acaba de enriquecer su colección zoológica con un precioso ejemplar llegado recientemente de Arkangelsk. Es un oso blanco que no tiene más de seis meses. Lo capturaron unos rusos cuando no tenía más de tres



EL OSO POLAR

semanas, lo cuidaron con todo esmero y el animal, agradecido á tantas atenciones, se ha mostrado siempre dócil por todo extremo y muy diestro en cuantos ejercicios se le ha hecho aprender.

Así como hasta ahora se había creído que los osos blancos eran una de las fieras más estúpidas, hay que reformar tal opinión, pues el *Baby Bear* (el Oso Niño) como le llaman los ingleses, no sólo es tan manso ó más que sus congéneres el oso gris y el pardo, sino que demuestra, en el ejemplar de que hablamos cuando menos, una inteligencia tan grande ó superior á la de aquéllos.

Hoy por hoy, el *Baby Bear*, es el favorito de los niños que por las tardes acuden al Jardín Zoológico.

Librecambistas en Birmingham

La cuestión aduanera, es decir, el predominio del librecambio sobre el proteccionismo ó vice-versa, es, en Inglaterra, el único asunto que apasiona los ánimos. Se comprende que así sea. Durante cincuenta años el sistema preconizado por Cobden y seguido por todos los ministros que se han sucedido en Inglaterra desde aquella fecha, ha producido tales beneficios, engendrado tal riqueza, que parece en verdad, un contrasentido la campaña que el señor Chamberlain hace en favor del proteccio-

nismo, pretendiendo que, si no se adopta muy pronto, hay que esperar días muy tristes para el comercio inglés.

Birmingham es la ciudadela electoral de Chamberlain y la ciudad donde ese político cuenta con más amigos y más calurosas simpatías.

Dos oradores que no están conformes con el proteccionismo, dieron hace unos días un meeting en Birmingham, y á la entrada y salida de la espaciosa sala donde se celebró la reunión, fueron objeto de unas demostraciones ruidosas de desagrado.

El duelo empeñado por Chamberlain contra el partido liberal y gran número de sus antiguos amigos, está bien lejos de terminar. De momento no es él quien lleva ventaja sino sus adversarios; pero como es el apóstol del proteccionismo hombre tan tenaz y de tantos recursos, no puede predecirse todavía quién será, en definitiva, el que alcance el triunfo final. Lo que sí puede asegurarse ya desde ahora es que la clase obrera no se mostrará jamás favorable al proteccionismo que en todas partes donde impera redundan en beneficio de unos pocos y contra el bienestar de las masas. Yohu Morley, el gran periodista y orador liberal, ha demostrado hasta la saciedad esta verdad indudable, y con ello ha hecho odiosas las teorías de Chamberlain al pueblo inglés, que no ha sentido jamás simpatía por el promovedor de la guerra del Transvaal, de la que ahora se empieza á sentir las deplorables consecuencias.

Guillermo II y su hijo

El retrato de Guillermo II, que publicamos en



LIBRECAMBISTAS EN BIRMINGHAM

PLUMA Y LÁPIZ, está hecho dos días antes de padecer el Emperador la operación á que ha debido so-

meterse para que se le extirpe el pólipo que tenía en la garganta.



GUILLERMO II Y SU HIJO

Aparece dentro de un coche, yendo de paseo con su hijo mayor el Príncipe Imperial.

En la actualidad, el Emperador está casi restablecido del todo, y afirman los médicos que la extirpación del pólipo resultó tal como era de desear. Creen, sin embargo, muchos de los que conocen la naturaleza de la enfermedad y la del enfermo, que es muy fácil que se reproduzca el pólipo y aun que degenera en una dolencia mucho más terrible; en el incurable cáncer que costó la vida al desdichado emperador Federico.

Luchadores

En una de las salas de Oxford, ha presenciado estos días el público inglés, que tan aficionado se muestra á esa clase de espectáculos, la lucha formidable de dos campeones esforzados, famosos ambos por las victorias conseguidas contra adversarios menos temibles y que todavía no habían medido sus fuerzas. La lucha fué larga y empeñada y la victoria se decidió por

fin contra el favorito. Como se habían cruzado apuestas de consideración, obtuvieron buena ganancia los que apuntaban por el vencedor.

Aun cuando bastante brutal esta clase de lucha, lo es mucho menos, sin embargo, que la de la boxe. Sale alguna vez descalabrado de ella uno de los contendientes; pero los espectadores no ven, como en el boxeo, narices chafadas, mandíbulas rotas, bocas y ojos sangrientos y repugnantes en alto grado.

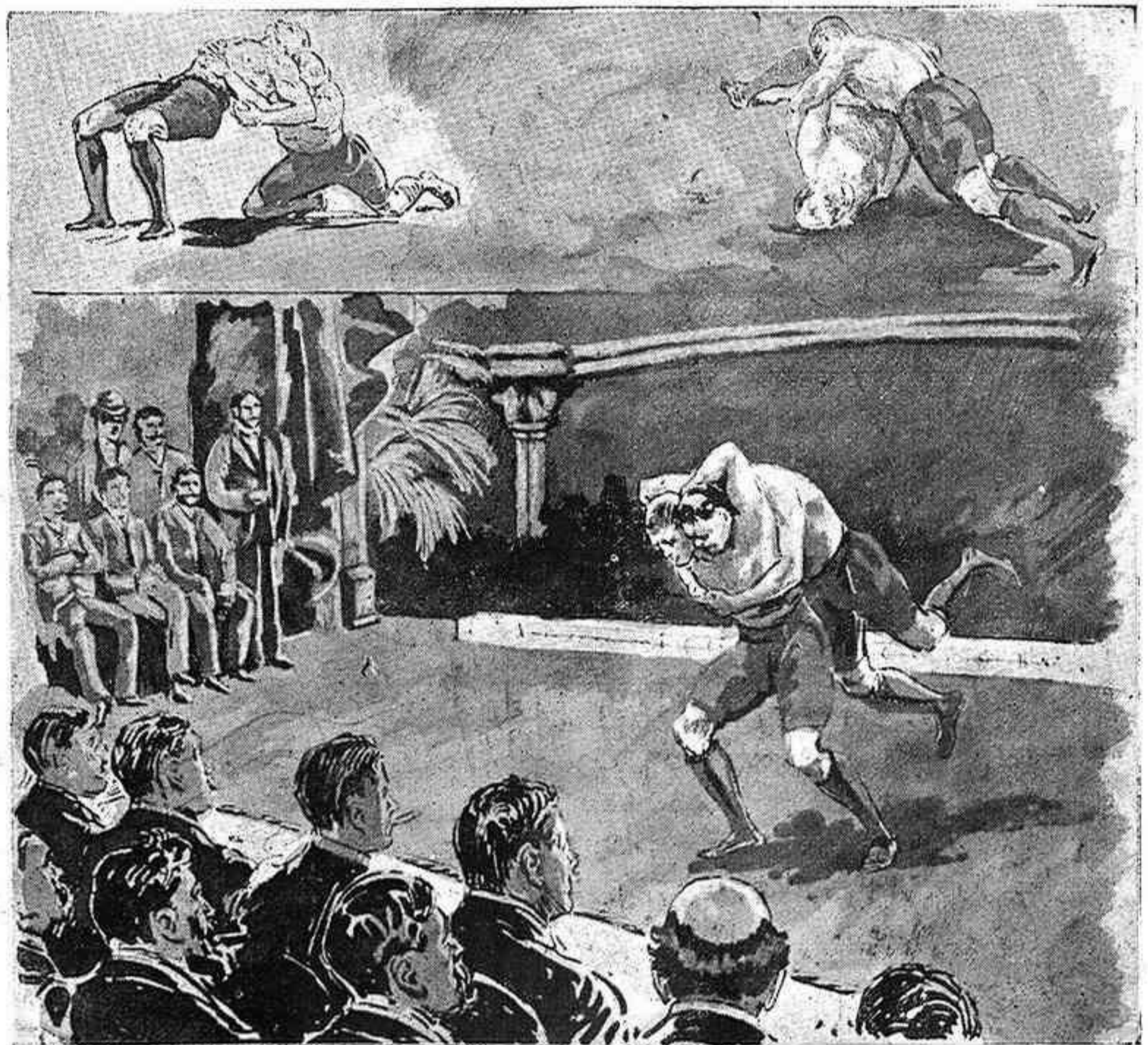
El vencido de Oxford-Hall, no se conforma con su derrota y anuncia que volverá á reñir con su vencedor tan pronto como se presente ocasión oportuna.

Globe trotter

En marzo de 1899, salieron de Inglaterra los dos andarines, cuyo retrato reproducimos, y han vuelto á ella en 11 de noviembre de este año, después de cuatro años y medio de peregrinar por el mundo. Han estado en Europa, Asia, África y América.

Atravesaron además, Australia de Oeste á Este y han llegado en sus caminatas hasta el extremo norte de Rusia.

Son de los pocos andarines que verdaderamente han cumplido el programa que se trazaran; pero hay que advertir que no han hecho el viaje como tantos otros sin lle-



LUCHADORES

var un céntimo en el bolsillo. Todo lo contrario. Antes de emprender su larga y arriesgada cami-

nata, situaron fondos en todas las capitales por donde tenían que pasar para realizar el programa que de antemano habían trazado. No caminaron tampoco continuamente. En Bombay, Petersburgo, Buenos Aires, San Luis y Tánger, descansaron quince ó veinte días, para reponer sus fuerzas y acometer con más bríos su tarea. Los periódicos ingleses les dan la bienvenida, y no hay duda que la merecen.



GLOBE TROTTER

saron quince ó veinte días, para reponer sus fuerzas y acometer con más bríos su tarea. Los periódicos ingleses les dan la bienvenida, y no hay duda que la merecen.

TEUFEL

Flor de Histeria

La neurótica novia del poeta,
Bajo la sombra del frondoso tilo
Ante la Venus ática de Milo
Sintió rugir la tempestad secreta.

Miró á la estatua con la faz inquieta
La virgen rubia del cantor del Nilo;
Mientras el sol doraba el peristilo
Con el ígneo matiz de su paleta.

Ensombreció la luz en su pupila
Al golpear con su mano de Sibila
El busto niveo de la Venus Manca.

Y cantó sus himnarios la blasfemia
En los pálidos labios por la anemia
De aquella dama misteriosa y blanca.

JUAN GUERRA NUÑEZ

Habana - 1902.

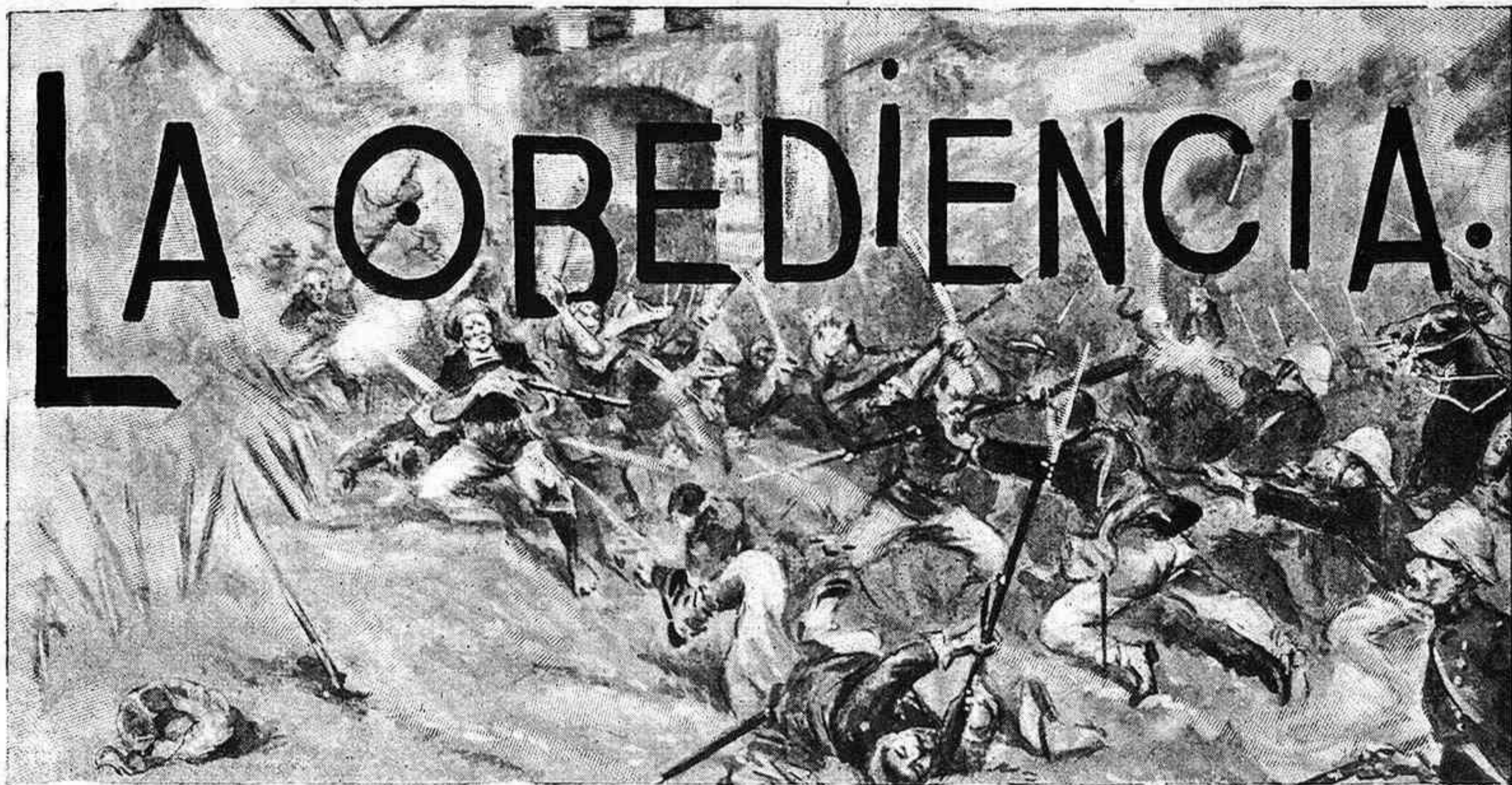
SEÑAS MORTALES, POR ORTIZ



1.º—¿Con que es usted el jefe de la claque?



2.º—Para servir á usted. ¿Está usted güeno?

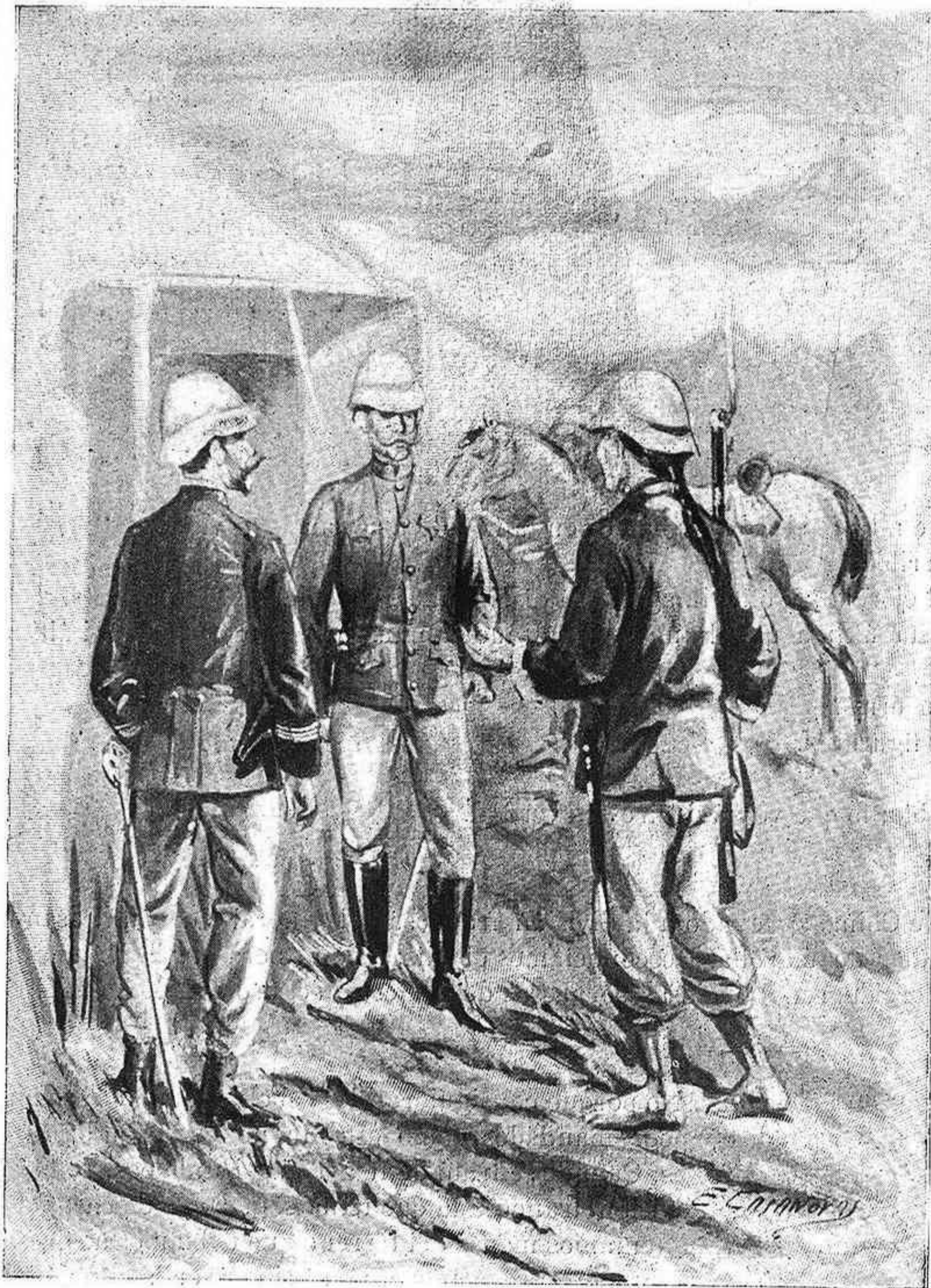


- No sería posible vivir en este mundo si todos dábamos en la flor de mandar.
- Si, pero la obediencia es horrible.
- Pues ¿qué sería, sin ella, del ejército? ¿Cómo imaginas la disciplina sin obediencia?
- No sé; pero te repito que esta última que llamáis virtud, me da náuseas y horror desde mi última campaña en China.
- ¿Tan tremendo es lo que te ocurrió?
- Mucho más de lo que podéis figuraros.
- ¡Va de cuento, señores!
- Que os cuente cuentos el diablo; lo que voy á deciros es verdad.
- Bueno, no rabies.
- No te enfades, pero dí.
- Allá va. Hice la campaña de China agregado á la división francesa del general Voyrón. Pasamos las de Caín durante los primeros días de marcha. Desconocíamos el país; todo nos era hostil. En más de una ocasión los boxers nos proporcionaron deliciosas sorpresas de que estoy seguro que no ha hablado ningún diario europeo.
- ¿Por qué?
- Porque nos tocaba la de perder en todas ellas. No porque consiguieran los rebeldes detener la marcha del ejército aliado, que esto, mal armados y peor mandados como estaban, no pudieron lograrlo nunca; sino porque nos causaban pérdidas sensibles. Cuando se trató de ir á Tiang-Fu, la cosa se hacía cada vez más peluda. En primer lugar era la sola división francesa la que tenía el encargo de castigar á los boxers de aquella provincia; en segundo lugar no teníamos mapas del terreno que debíamos atravesar durante diez días consecutivos hasta llegar á Tiang-Fu, y en tercer lugar, no sé si por ser la estación de las lluvias ó porque en aquella condenada comarca llueve de continuo, andábamos de día y de noche entre charcos y pantanos y con la lluvia á la espalda.
- He de advertirles á ustedes que había en nuestras filas diez ó doce indigenas que desde años atrás habían estado al servicio de la legación francesa, que hablaban el francés y que parecían ser fieles en absoluto á los europeos. Uno de esos chinos, Kuen-Nao, era el hombre de confianza del capitán que mandaba la vanguardia. Era un guía excelente. En otro tiempo había viajado por aquellas regiones y su memoria ó su instinto le servían maravillosamente para sortear toda clase de obstáculos; para evitar los caminos donde las emboscadas hubieran podido ser fáciles y mortíferas, porque hay que advertir que los boxers resistían como diablos y que teníamos que sostener dos, tres y hasta cuatro combates diarios.
- No se daba cuartel á nadie. Cuando se cogía á tres ó cuatro chinos, más ó menos horrorosos, el capitán decía á Kuen-Nao:
- Que los fusilen.
- Y hecho y dicho. Al cabo de un momento resonaban seis ú ocho disparos. La ejecución había sido sumarisima.
- Al amanecer del día que debíamos llegar á Tiang-Fu, poco faltó para que los boxers nos jugaran una mala pasada. La columna quedaba muy atrás. Habíamos avanzado con excesiva rapidez. De pronto salie-

ron de unos juncales unos doscientos hombres que, después de hacer fuego sobre nosotros, nos acometieron con arma blanca. Parecían rabiosos; estaban decididos á morir y á matar.

No os podéis figurar las grandes pasiones que se desarrollan en las campañas. Pasiones feroces, sublimes, heroicas, repugnantes... Cada soldado es un tigre que sólo espera el momento de que le den rienda suelta para arrojarse á devorar á su víctima... ¡oh! ¡es una gran cosa la guerra!

Allí se aprende á despreciar la muerte que es el mayor de los fantasmas que nos amedrentan en vida... después de todo siempre es una ventaja, pues ya es sabido que por muy buena que sea nunca vale lo suficiente para que nos mortifiquemos por ella.



En aquella campaña aprendí no poco y me sirvió de mucho. Como os digo, volviendo á mi interrumpida relación, aquellos hombres parecían rabiosos.

Poco duró sin embargo el combate. Nuestras armas disparadas con rapidez maravillosa, hicieron una gran mortandad y los boxers escaparon.

Á poco de terminar la lucha, Kuen-Nao se acercó al capitán, que hablaba conmigo, y le dijo haciendo una mueca que se me antojó grotesca y que debía ser eminentemente trágica:

—Capitán, cuatro prisioneros.

Sin tomarse la pena de reflexionar, como la cosa más natural del mundo, y crean ustedes que en una guerra de aquella clase, es bien natural portarse de tal modo y de no dar ningún valor á las vidas humanas, ya que á cada instante está en riesgo la propia, el capitán contestó:

—¡Que los fusilen!

Kuen-Nao pareció no haber oído bien. Se quedó inmóvil como si esperara oír repetir la orden.

—¿No has oído? ¡Que los fusilen!

—Voy, señor.

Mómentos después se oyeron varios disparos.

—*Justice est faite*,—dijo el capitán.

Pasaron un par de horas, que empleamos en descansar y curar á los heridos.

Cuando el capitán dió de nuevo la orden de marcha, vimos á un lado del camino á los cuatro boxers fusilados. Aun cuando no es empresa fácil distinguir un chino viejo de uno joven, vimos que entre los muertos había uno viejo. Nos fijamos en él porque Kuen-Nao le miraba con atención sostenida y con expresión de profunda pena.

—¿Qué te pasa?—preguntó el capitán viendo la aflicción de nuestro guía.

—Que este muerto era mi padre,—contestó sin inmutarse y señalando al viejo.

—¿Y le has hecho fusilar?

—El capitán lo mandó,—fué la respuesta del chino.

—Estúpido, ¿por qué no me lo decías? No le hubiéramos matado. ¿Qué importa boxer más ó menos?

Mandó el capitán que se abriera una zanja y el viejo fué enterrado en ella. Así por lo menos no sería pasto de los buitres.

Lo más curioso del caso es que Kuen-Nao desertó á los pocos días y se fué con los boxers; pero hay que hacerle la justicia de que no trató de llevarnos á ninguna emboscada.

Desde entonces les juro á ustedes que en cuanto me hablan de obediencia se me subleva la sangre.

A. RIERA



Macabra

—«Con mi cráneo—me dijo—haz la caja sonora
De la citara blanca de los huesos pulidos;
Y mis dientes que rien de la Virgen que implora,
Serán teclas de un piano con extraños sonidos.»

«Ó si quieres violines que parezcan de Hungría,
Con mis fémures rotos de suicida haz un arco,
Preludiando en el tórax la canción de la Arpia
Que simule el lamento de las jarcias de un barco.»

Yo temblaba de miedo: y en la risa faunesa
De aquel cráneo amarillo que encontré en una fosa,
Vi el destello indecible de una vaga tristeza
En las cuencas oscuras de la cara angulosa.

Cuando supo mi novia la leyenda macabra
Me contó sus angustias que engendrara el espanto,
Y rimaron sus labios una horrible palabra
Que velara indiscreto el raudal de su llanto.

JUAN GUERRA NUÑEZ

A una francesa

Blanca dama, que injurias á Venus Manca
Con tu sagrado cutis de rosa blanca.

Son tus brazos desnudos, los albos cuellos
De dos cisnes que se hunden en tus cabellos.

La rima melodiosa de tu palabra,
Simula entre tus labios danza macabra.

Exhalas un perfume, mareante y místico,
De tu cuerpo de nébulas eucarístico.

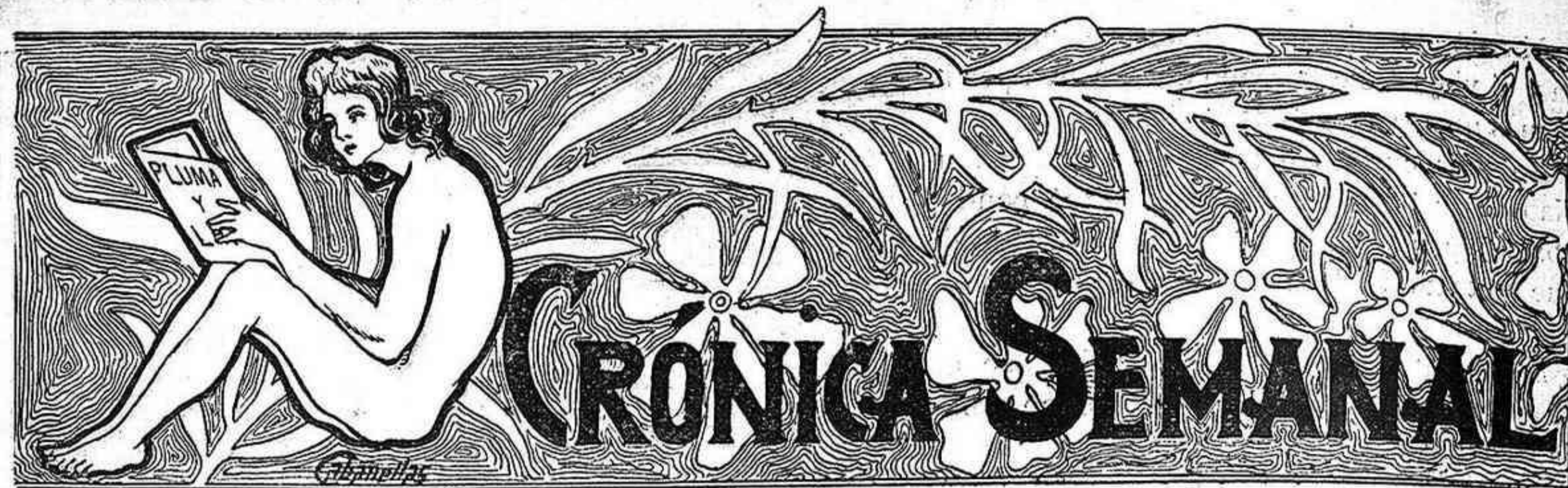
Apagar yo quisiera, rojos anhelos,
En la luz de tus ojos, color de cielos.

De tu piano sonoro, notas eólicas
Escuchar en mis noches más melancólicas.

Aunque luego la muerte, con sus guadañas,
Me aleje de la aurora de tus pestañas.

JUAN GUERRA NUÑEZ

Habana — 1903.



Dialoguillo insubstancial,
de poco fuste y sencillo,
sostenido, en un pasillo
del Teatro Principal,
por dos muchachos geniales
de incomparable valer
que se dedican á hacer
de... críticos teatrales.

—Dime tu opinión sincera.
¿Coquelín te ha convencido?
—Hombre... no le he entendido
ni una palabra siquiera,
pero, ¡ah! su hermosa labor
revela bien claramente

que es una escuela excelente
la del eminente actor:

—¿Y cómo juzgas de pronto
la labor de aquel artista?

—Pues... porque salta á la vista
y el que no lo ve es un tonto.

—Bueno; ya no me interesa
que tus informes acabes...

Sin embargo, di: ¿tú sabes
hablar la lengua francesa?

¿De las obras que anunció
Coquelín, sabes quizás
el asunto?

—¿Quién? ¿Yo? ¿Quién!

* * *

Somos ricos y no nos habíamos enterado.
Pero, ahora, lo asegura *La Epoca* y hay que
creerlo.

Nuestro crédito se afianza, y hay reservados no
sé cuántos millones para los pagos de la Deuda per-
petua que vencen en enero.

En vista de esos datos,
me decía un colega
que encuentra á todas horas
ingleses que le asedian:
¡Mis pagos ya vencieron
en muy remota época,
pero la deuda mía
si que será perpetua!

En el teatro Liceo se ha estrenado la ópera de
Berlioz *La Dannazione di Faust*.

En el teatro de la política ha presenciado el res-
petable público *La Dannazione di Segis*, opereta de
escaso fuste con música de Romanones, que es mú-
sica... celestial.

Hizo veces de *Faust* don Segismundo;
Mefistófeles fué Montero Ríos;
Canalejas cantaba como *Bránder*,
mientras *Faust*, abstraído
en sus sueños de dichas y de glorias,
pensaba en *Margarita*, hermoso ídolo,
una gran proporción de todas veras,
un superior partido.
Al final de la obra, *Mefistófeles*
coge á *Faust* y lo empuja hacia el abismo.
¡Oh, qué final! ¡Le ha puesto Romanones
un solo de violón inspiradísimo!

Nota para las crónicas de sport.

«Del delicioso arte de la esgrima.»

Cerca de París, en la isla de... — no recuerdo ya
dónde — dos distinguidos caballeros se batieron.

Uno, apenas los padrinos habían dado la señal
para empezar la pelea, le *largó* al otro un sablazo
en el cuello, que lo dejó muerto.

¡Cáscaras! Es preferible la esgrima callejera,
desde dos pesetas en adelante.

Si uno no sabe parar
un sablazo regular,
sale, al menos, con fortuna
pues, en tal caso, no hay una

desgracia que lamentar.

En Carabanchel, en una fábrica de cerillas, ha
habido un formidable incendio.

Parece increíble esa noticia, amigo lector.

¿Será embuste tal vez? ¿Será una broma?

Yo me apoyo en razones bien sencillas.

Compre usted una caja de cerillas...

¡y no arde ni una sola!

* * *

El jueves 19

era Santa Isabel, ya usted lo sabe.

El Gobierno dispuso

que en la Universidad no hubiese clases,

pero, los estudiantes madrileños,

demonstrando ser buenos estudiantes,

dijeron:—¡Protestamos de tal orden!

¿Cerrar el aula un día? ¡Qué dislate!—

y armaron en la corte,

regular cipizape.

¡Muy bien! ¡Vuestro deber es el estudio,

y ese deber jamás debe olvidarse!

Mas, ¿por qué con motivo de la Pascua

de Navidad, oh, jóvenes amables,

en los primeros días de diciembre

ya abandonáis las clases?

* * *

Leo en un diario local:

«Una señora ha denunciado al juzgado á su espo-
so acusándole por adúltero:

»El hombre cuenta sesenta y ocho años...»

¿Será cierto lo que leo?

¿Adúltero y á esa edad?...

Ello podrá ser verdad

pero... ¡ea, que no lo creo!

Ríanse ustedes del tifus, la viruela, el cólera y la
peste bubónica.

Nada es comparable á las Empresas ferroviarias.

Ya ha habido otro choque de trenes.

Esta vez ha sido en Cercedilla.

Salimos casi casi á choque por semana.

Siete muertos hubo allá,

quedó herida mucha gente,

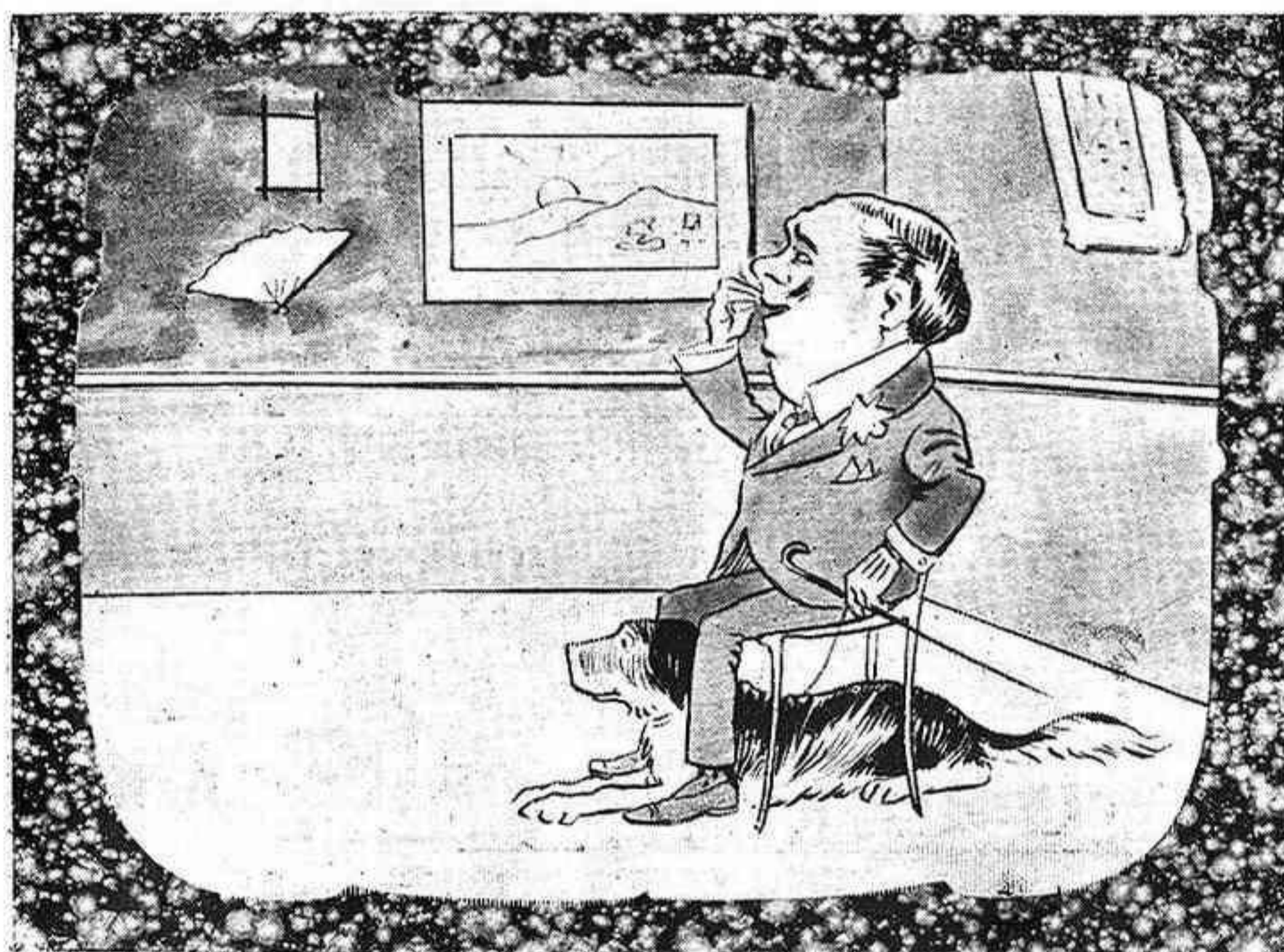
y... En fin, se continuará

en la semana siguiente.

JULIO MARTÍNEZ LECHA



1.—Decididamente soy un conquistador. La robé el perro y con el pretexto de devolvérselo, podré verla y declarármela.



2.—¡Quieto ahí, chucho! Ardo en deseos de verla. Quisiera volar á su lado...



3.—... ¡pero no tan deprisa, chucho! ¡Bonito papel estoy haciendo!

Á SALVADOR RUEDA

autor de «Piedras Preciosas»

Tu magia excelsa de gran artista,
En cien sonetos esculturales,
Piedras preciosas vierte á raudales
Dignas de tu alma florilegista.

Tal como un hábil malabarista
Bordara el aire con orientales
Fúlgidas gemas, chispas geniales
Bordan tus versos de colorista.

Y amenizando fulgor tan vivo
Suelta la escola de la harmonía
De tus estrofas el rruiseñor,

Y al pensamiento dejas cautivo,
En el alcázar de tu poesía
Que es luz y aroma, vida y color.

EDUARDO L. ARENGO

Parauá—República Argentina.

LA CANCIÓN DE LAS VÍRGENES

(DE PAUL VERLAINE)

Somos las vírgenes puras,
sin atractivo profundo,
que vivimos casi obscuras
en las historias del mundo.

Marchamos entrelazadas,
y son más turbios los cielos
que nuestras blancas miradas
y nuestros áureos anhelos.

Huella el campo nuestro paso,
y reímos venturosas
desde el alba hasta el ocaso,
y cazamos mariposas.

Y con rústicos sombreros
cubrimos nuestra frescura,
y nuestros trajes ligeros
son de infinita blancura.

Los galanes más sesudos,
al vernos, lanzan sus tiros,
y nos colman de saludos,
de miradas y suspiros.

Son vanas demostraciones
que á estrellarse vienen muertas
ante los pliegues burlones
de nuestras faldas abiertas.

Y nuestra oculta malicia
se mofa de sus deseos,
y de su ardiente codicia;
aunque con dulces golpes

nuestros pechos palpitantes
dicen en sonos divinos
que seremos las amantes
de los bellos libertinos.

JOSÉ DE SILES

Batiburrillo

CORRESPONDENCIA

Sr. D. M. M. C.—Madrid.—Muy Sr. mio: en mi poder todas sus cartas más ó menos impacientes á las que no he contestado particularmente según sus deseos porque ¡figúrese usted la tarea que esto significaría si todos los colaboradores exigieran lo propio! En fin, eso ya lo puede usted calcular, siendo como es, periodista. *Por lo demás*, veré de complacerle en lo *respetive* á sus trabajos.

Smart.—Son poca cosa. Y esas pocas cosas necesitan tener mucha envidia para llamar un poquitin la atención.

CUENTO

En un juicio oral:

—¿Cómo se llama usted?—dice el presidente á un testigo que es gitano.

—Jerónimo Fernández.

—Profesión.

—¿Qué?

—Que de qué vive.

—¿Yo? Del *tris, tris, tras*; dijo aludiendo al sonido de las tijeras al esquilarse.

CANTARES

Pretendi á una nubecilla
contarle todas mis penas;
mas en cuanto hube empezado
cayó en lágrimas deshecha.

Cuando me miro en tus ojos,
celos me encienden el alma
de ver á mi propia imagen
que en su fondo se retrata.

MELCHOR DE PALAU

Solución á la frase hecha.—Clavar los ojos en el suelo.

FRASE HECHA



Tipografía Maucci, Mallorca, 166.—Barcelona.

La "Estrella Polar,, en el mar Ártico

Próximos á agotarse los pocos ejemplares que de esta importante obra del duque de los Abruzos quedan en la Casa Editorial Maucci, de la gran edición que se hizo, advertimos á los señores corresponsales que hagan los pedidos que deseen en el plazo más corto posible, pues de lo contrario se exponen á no ser servidos hasta que se haya terminado la nueva edición de la obra.

El éxito inmenso que ha obtenido esta publicación es superior á todo encomio, y ha constituido el acontecimiento literario del año que termina.

Esta lujosa obra, impresa en excelente papel satinado, consta de 752 páginas en dos tomos con 250 ilustraciones, 2 panoramas, 3 mapas en colores y un plano de las regiones exploradas.

PRECIOS DE LA OBRA

En 18 cuadernos sueltos.	18 Ptas.
Encuadernada en 2 tomos y en rústica con artísticas cubiertas en colores.	20 »
Lujosamente encuadernada en 2 tomos y en tela, con lomos de piel y planchas doradas.	25 »
Encuadernada en un solo tomo, con lomo de piel y planchas doradas.	23'50 »

JUEGOS DE TAPAS

Para encuadernar en un solo tomo.	2'75 »
» » » dos tomos.	3'75 »